



La presencia del Gobierno y del Rey sólo en las llamadas provincias occidentales ha fomentado las divisiones intrarregionales que siempre produce al Sur de Despeñaperros el centralismo de Sevilla.

Andalucía

DESPUES DEL 'QUEJIO', LOS 'PARCHES'

EL tema de Andalucía, de sus necesidades y su desarrollo necesario, ha llegado en estos días a su culminación", escribía "Ideal" de Granada al término de la visita real a la región. Toda la prensa, después de haber perdido —en palabras del alcalde de Huelva— "el pudor de la pobreza", sacaba la panoplia triunfalista de los mejores tiempos para resaltar los 8.000 millones de pesetas concedidos por la Administración a la región para acallar el "quejío" del subdesarrollo, en el Consejo de Ministros celebrado en el Alcázar sevillano. Pero esos 8.000 millones contra el paro ("menos de un Matesa", comentaba un especialista en temas económicos) habrán de ser distribuidos entre Andalucía y Extremadura.

De la manipulación del subdesarrollo por la derecha autoritaria en el poder (ver TRIUNFO, número 689), al convencimiento de que Andalucía no precisa para solucionar sus males precisamente "parches" tecnocráticos, han pasado sólo unos días. La pretendida Acción Especial del Gobierno sobre la región, que fue acogida por la oposición con los mismos recelos que los discursos oficiales del viaje, ya ha recibido una "contestación" desde las propias esferas del poder. La primera voz ha sido la del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla, que preside una persona tan poco sospechosa como el profesor Manuel F. Clavero Arévalo, ex rector y catedrático de Derecho Administrativo. "No ha sido posible llegar a conclusiones claras —dice el Instituto— sobre la verdadera dimensión del contenido del Plan de Acción Especial de Andalucía y Extremadura para 1976" aprobado en el Con-



"Una vez más pondrán remedios superficiales, pero no se irá al fondo del problema, que es el de la explotación capitalista de las regiones pobres en favor de las ricas".

sejo de Ministros del Alcázar. "Resulta significativo —añade— que se incluyan en el plan de obras que ya estaban incluidas en el Programa de Obras en Andalucía y Extremadura de junio de 1975, para contratarse en 1975".

La nota del Instituto de Desarrollo Regional hace pensar que para acallar la frustración andaluza, el Gobierno ha intentado repetir la vieja táctica inventada en la Sevilla de 1936 por Queipo de Llano, y que igual que el general de la radio daba la impresión de que tenía ya en la ciudad a todo el Ejército de Africa haciendo dar vueltas a unos pelotones de moros en unos pocos camiones, el Consejo de Ministros vuelve a hablar en ampliaciones y referencias de

obras y proyectos ya aireadas en otras ampliaciones y referencias.

Por el camino de los "parches" administrativistas y desarrollistas, la respuesta gubernamental se queda evidentemente corta. Según el citado Instituto, sólo en equipamientos físicos las necesidades de Andalucía en 1976 ascienden a 23.459 millones de pesetas, "cifra tres veces superior a la del crédito extraordinario previsto para dicho año". "La situación del subdesarrollo de Andalucía exige medidas políticas y económicas de mayor alcance que las recientemente aprobadas", resume el Instituto, que recuerda algunas exigencias: ejecución del Programa Territorial Específico, que iba a ser incluido en el IV Plan; creación del

marco legal que permita la constitución de la Sociedad para el Desarrollo Industrial de Andalucía; formulación de un marco administrativo para el Programa Territorial y adopción de fórmulas administrativas o político-administrativas para apoyar las políticas regionales andaluzas. "Nada —dice— se ha aprobado como las Comisiones Mixtas de los regímenes para Canarias, Cataluña y Guipúzcoa-Vizcaya".

La frustración, en pie

La frustración de Andalucía sigue, pues, en pie, con un agravante. La presencia del Gobierno y del Rey sólo en las llamadas provincias occidentales ha fomentado las divisiones intrarregionales que siempre produce al Sur de Despeñaperros el centralismo de Sevilla. Una vez más es Madrid, es el centralismo, el que separa y divide, parece que intencionadamente, cuando precisamente el tema-base de la actuación gubernamental para Andalucía, el paro, tiene sus más graves exponentes en Málaga y Granada.

"Una vez más pondrán remedios superficiales, pero no se irá al fondo del problema, que es político, que es la explotación capitalista de las regiones pobres en favor de las regiones ricas", señalaban dirigentes de la oposición democrática andaluza en una rueda de prensa que celebraron con un grupo de periodistas llegados para cubrir la información del viaje real al Sur. Las Juntas de Gobierno de los Colegios de Arquitectos de España, reunidas en Málaga, incidían en un comunicado en el mismo problema político: "La falta de potenciación de los recursos económicos locales mantiene a Andalucía dependiente de intereses exteriores. Esta situación de colonialismo interior del Estado español es, al mismo tiempo, el freno de un desarrollo económico regional y ha terminado por limitar la actividad económica andaluza en su aspecto productivo, acentuándose el carácter especulativo del mismo".

Parece que nada se ha avanzado al Sur de Despeñaperros. Y es que cuando los ministros se van, el subdesarrollo sigue. No es un problema de presencia de ministros ni de pedreas de millones en el Consejo. Andalucía está frustrada por una situación de subdesarrollo que nadie quiere atajar en sus verdaderas causas, que son las políticas. Están pintando muchas veces una habitación cuyas paredes están húmedas porque el vecino de arriba se deja todos los días los grifos abiertos. ■ ANTONIO BURGOS.